

DIEGO PARENTE (2016), ARTEFACTOS, CUERPO Y AMBIENTE. EXPLORACIONES SOBRE FILOSOFÍA DE LA TÉCNICA, MAR DEL PLATA, LA BOLA EDITORA, 159 PP.

*Verónica Meske**

En su nuevo libro, Diego Parente profundiza la indagación filosófica sobre la técnica a la cual dedicó su obra anterior, *Del órgano al artefacto. Acerca de la dimensión biocultural de la técnica* (Parente, 2010). En aquella oportunidad, puso a disposición una exposición detenida y rigurosa de las concepciones filosóficas clásicas desde las cuales se ha comprendido y explicado el fenómeno de la técnica. Además de confrontar estas posiciones y señalar sus límites, desarrolló los lineamientos fundamentales de una interpretación biocultural de la técnica, resaltando e identificando la multiplicidad de aspectos implicados en dicho fenómeno.

Con su reciente publicación, Parente renueva esta indagación ofreciendo un nuevo y completo recorrido por los debates contemporáneos de la filosofía de la técnica, apostando a una interesante y fructífera clave de lectura: la pregunta por la relación entre artefactos, cuerpo y ambiente. Exponiendo las imbricaciones teóricas entre estos conceptos, logra desplegar una gran variedad de interrogantes propios de esta joven y recientemente afianzada disciplina filosófica, mostrando la importancia que para ella reviste dicho anudamiento conceptual. Dos de estos problemas constituyen los grandes núcleos temáticos del libro. En primer lugar, la pregunta por el estatuto o por el tipo de naturaleza propia de los artefactos –y los dilemas que de este problema se derivan respecto de la comprensión de la propia naturaleza humana–. En segundo lugar, el problema relativo al vínculo naturaleza-cultura en relación con la técnica humana –y el cuestionamiento sobre la diferencia antropológica a él vinculado.

* Licenciada en Filosofía (Universidad Nacional de Mar del Plata) y doctoranda en Ciencias Sociales y Humanas (Universidad Nacional de Quilmes). Becaria Conicet. Correo electrónico: <veronicameske@yahoo.com.ar>.

Ya en las primeras páginas del libro, Parente logra dar cuenta de los motivos que hacen del estudio de las tres claves conceptuales que conecta su propuesta, un aporte fundamental a la indagación filosófica sobre el fenómeno de la técnica. Presentando su propia interpretación de la célebre escena que da inicio al film *2001: A Space Odyssey* (Stanley Kubrick, 1968), ilustra con claridad la relevancia de esta tríada conceptual a través de un primer acercamiento a la noción de artefacto. La escena es protagonizada por un primate que, apartándose de su grupo, encuentra un esqueleto animal, toma uno de sus huesos y con él comienza a golpear los demás restos óseos. La hipótesis de Parente sostiene que esta escena no solo retrata el momento del nacimiento de la técnica, como han señalado ya varios autores, sino que también ilustra cómo este encuentro con la técnica está profundamente entrelazado con la modificación misma del esquema corporal del primate y sus vínculos con el mundo. En la interpretación del autor, el hueso aparece como una mediación instrumental que comienza a formar parte del esquema corporal del primate, al tiempo que el mundo se abre como un espacio de exploración dentro del cual es posible hallar mediaciones capaces de amplificar los poderes corporales. En esta característica radica para Parente el rasgo fundamental de los artefactos: son *posibilitadores de acción en el interior del mundo* que median la interacción humana con el ambiente. De modo que, aunque el estatuto de los artefactos es más un interrogante que una certeza en el desarrollo de la obra, lo que resulta evidente de ellos es que se definen como tales en un vínculo con el cuerpo y el ambiente.

En el desarrollo del libro, Parente muestra que la filosofía ha comprendido de diversas maneras este vínculo, presentando distintas formulaciones de la relación entre el mundo de lo artificial y la dimensión natural. En el marco de estas variaciones, difiere también la comprensión de lo humano frente a lo animal, puesto que, como señala el autor, la pregunta por la técnica y por la diferencia antropológica aparecen entrelazadas: “no se puede definir coherentemente ‘técnica’ sin discutir simultáneamente un lugar para lo humano respecto de lo animal y, a la vez, un lugar para lo artificial respecto de lo natural” (Parente, 2016: 23). En este sentido, la diferencia antropológica ocupa en este libro un lugar capital, pero no como un supuesto a fundamentar mediante la comprobación de un ingenio técnico humano singular distinto del de otras especies, ni como el prejuicio que debe ser rebatido para mostrar la innegable continuidad de la animalidad en lo humano, sino como un límite teórico articulado respecto del dominio animal, variable en relación con distintos modos de abordar teóricamente la cuestión de la técnica.

El primero de los dos capítulos que componen la obra está dedicado a indagar el estatuto ontológico particular de los artefactos, a partir de la pregunta por su relación con el cuerpo y el ambiente. Si los artefactos modifican el esquema corporal, aumentando sus capacidades y mediando la interacción con el mundo, ¿cuál es la relación que existe entre ellos y los órganos corporales?; ¿hay una separación radical entre ambos o, por el contrario, se advierte entre ellos un vínculo de continuidad? Parente recupera las críticas a la *concepción protésica de la técnica*, desarrolladas en su libro anterior, para dar lugar a un recorrido por diversas concepciones alternativas a la interpretación de las prótesis técnicas en cuanto compensatorias de deficiencias biológicas humanas originarias. El autor devela que esta concepción se encuentra signada por un supuesto *antropologizante* de la técnica, vinculado al modo en que ha sido formulada la pregunta por este fenómeno en el contexto de su emergencia en el marco de la antropología filosófica de principios del siglo xx. En oposición a esta tendencia, expone una serie de teorías filosóficas a las que reconoce como aportes claves en el camino hacia la *desantropologización* de la pregunta por la técnica.

La primera de ellas es la teoría de la *Organprojection* de Ernst Kapp, la cual postula el surgimiento de los primeros instrumentos técnicos como prolongación y mimesis de los órganos naturales. Si bien Parente dirige fuertes críticas a esta tesis de Kapp, en el transcurso del capítulo se ocupa de complejizar su noción de incorporación de los instrumentos como mediadores de percepción y de acción en el mundo. El autor se pregunta cómo describir fenomenológicamente tal experiencia de incorporación, y analiza los aportes que han realizado desde la tradición fenomenológica Martin Heidegger y Maurice Merleau-Ponty. A la luz del estudio de la experiencia de percepción y acción sobre el mundo desarrollada por los fenomenólogos, el libro hace evidente la continuidad existente entre órganos y artefactos. Desde esta perspectiva, señala Parente, pierde importancia el cuestionamiento por la naturaleza orgánica o inorgánica de los objetos incorporados como mediadores, y se comienza a vislumbrar la relevancia de la indagación en torno al modo de relacionarnos con tales objetos a través del hábito. ¿Existen diferencias graduales entre los distintos modos de relacionarnos con los útiles mediadores de percepción? ¿En nuestra experiencia con los útiles, estos se revelan como transparentes u opacos, en sentido heideggeriano? ¿Se encuentran o no estos objetos inmediatamente a nuestra disposición? ¿Qué ocurre efectivamente en los procesos de ampliación perceptiva mediada por instrumentos?

Parente muestra que abordar el problema de los artefactos como mediadores de percepción desde una mirada fenomenológica conduce a pensar

en ellos no como elementos compensatorios que se adicionan a la experiencia, sino como posibilitadores de una transformación del mundo mismo de la experiencia perceptiva. Exponiendo la investigación desarrollada por Don Ihde, concluye que lo que caracteriza a los humanos es que su experiencia se encuentra tecnológicamente mediada, y que no existen diferencias cualitativas entre la experiencia facilitada por los modos naturales o artificiales de percepción.

Parente sostiene que el gran aporte de la mirada centrada en la relación entre individuos y técnica que habilita la fenomenología conduce entonces a una relocalización del vínculo existente entre ambos, como productor de la experiencia y no como producto. Este vínculo es abordado por el autor mediante la presentación de la concepción *cyborg* de la relación entre humanos y artefactos. Reconstruyendo el recorrido de este concepto desde su primera aparición en 1960, Parente se detiene en las distintas representaciones sociales de esta imagen híbrida, para mostrar cómo se plantea en ellas la relación entre individuo, técnica y ambiente. Recuperando la tesis de la mente extendida de Andy Clark, sostiene que la imagen del *cyborg*, más que hablarnos de un tipo de naturaleza híbrida exclusiva de las sociedades occidentales contemporáneas tecnológicamente sofisticadas, revela la misma naturaleza humana como *inherentemente cyborg*: “lo que caracteriza al humano es funcionar siempre bajo una existencia externalizada en ítems artificiales cuya dinámica impacta en la misma definición de su naturaleza” (Parente, 2016: 60).

El gran aporte del autor en este capítulo es mostrar que de este reconocimiento del carácter híbrido de la naturaleza humana se desprende una comprensión particular del cuerpo, no ya como puro organismo estático configurado por un conjunto finito de capacidades biológica-naturalmente predeterminadas, sino como constante construcción con fronteras contingentes, abierta a la reconfiguración.

Por otra parte, en este capítulo Parente evidencia que esta concepción ofrece una imagen de la naturaleza humana opuesta a las definiciones que la suponen como estática, inmutable y fijada biológicamente. Esta perspectiva es ilustrada a través de una presentación de los debates que han tenido lugar en el campo de la filosofía de la biología en torno al rol de la técnica en el proceso evolutivo humano. El problema que guía esta indagación: ¿existe una debilidad somática humana que es consecuencia del desarrollo de la técnica o, por el contrario, ha sido tal desarrollo de mediaciones técnicas el causante de esta debilidad?

Como puede suponerse, en esta parte del capítulo adquiere centralidad la cuestión del ambiente en relación con la técnica. La *comprensión proté-*

sica de la técnica entendía al ambiente como “una suerte de escenario preexistente que da forma a los organismos a través de la selección natural” (Parente, 2016: 73). Como alternativa a esta definición, Parente retoma la teoría de la construcción de nichos para resaltar el papel activo de los organismos en la transformación ambiental. Más que como resultado del desarrollo evolutivo, los ambientes artificiales aparecen desde esta mirada como generadores de cambios evolutivos. De este modo, a partir de su análisis de la noción de *cyborg*, el autor presenta la relación entre organismos y ambientes artificiales como un vínculo coevolutivo. Gracias a la defensa de esta tesis, su reflexión consigue debilitar el antropocentrismo y el esencialismo de lo humano que han acompañado tradicionalmente a la pregunta por la técnica.

En el segundo y último capítulo del libro, “La tecnicidad humana en el entramado de naturaleza y cultura”, Parente transita por algunos hitos de la elaboración del concepto de naturaleza en la historia de la filosofía occidental. Partiendo de la sofística y pasando por el cristianismo y conceptualizaciones modernas de la naturaleza, en pocas páginas ofrece un panorama de la historia del concepto, que recoge las interpretaciones de esta historia de Lynn White, Georges Canguilhem, Maurice Merleau-Ponty y Luc Ferry. Este recorrido le permite trazar una imagen de la dicotomía naturaleza-cultura como una constante del pensamiento occidental desde la antigüedad —aunque sujeta a variaciones en su significado.

En la teoría contemporánea, señala Parente, dos posturas contrapuestas coinciden en cuestionar la validez de esta dicotomía y en proponer su disolución, disputándose su superación: el naturalismo y el constructivismo. Con el objetivo de evidenciar los motivos que conducen a esta necesidad de superación de la dicotomía naturaleza-cultura, el autor ofrece un panorama de los ataques que le ha dirigido a este dualismo la antropología, en tanto disciplina que se ha ubicado en la vanguardia de esta contienda. Centrándose en los aportes en esta dirección realizados por Philippe Descola y Tim Ingold, Parente evidencia el carácter etnocéntrico subyacente a las representaciones occidentales tanto de la naturaleza como de la cultura.

Tras este pasaje por los debates de la antropología, la argumentación vuelve a centrarse en la tradición filosófica para mostrar las aporías a las que conduce la dicotomía naturaleza-cultura, enfocándose, en primer lugar, en la idea de *poiesis* —producción—, en tanto noción que funciona como bisagra entre sus polos. Exponiendo cómo ha sido elaborada en la teoría de Friedrich Engels y Karl Marx, Parente caracteriza la *comprensión hilemórfica de la producción*. Deteniéndose en las críticas dirigidas a esta

comprensión de la producción por los *teóricos de la inmanencia* –André Leroi-Gourhan, Gilbert Simondon y Tim Ingold–, Parente contrapone una visión de la producción humana de lo artificial, no como un fenómeno apuntalado por la creatividad humana, sino como un despliegue de patrones naturales inherentes a la materia, en tanto fuente de posibilidades y de resistencias de la producción.

La tensión entre estas visiones de la producción humana revela para Parente el carácter complejo y multidimensional de este fenómeno, conduciendo a la pregunta por su singularidad frente a las modalidades de transformación del ambiente desarrolladas por animales no humanos. De este modo, expone el anudamiento existente entre la pregunta por la técnica con el cuestionamiento sobre la diferencia antropológica. Si hasta mediados del siglo xx la filosofía coincidía en sostener que la técnica se trataba del rasgo humano distintivo, permaneciendo ausente en los animales no humanos, Parente muestra que la contraparte naturalista y simétrica de esta tesis corre también el peligro de antropomorfizar las habilidades técnicas de animales no humanos. Su hipótesis, siguiendo a Tomasello, es que si bien no existe una diferencia sustancial respecto del comportamiento técnico de otros animales, existe una fracción de la conducta técnica humana que difiere de la de ellos.

A fin de evitar los prejuicios antropocéntricos que atraviesan el pensar filosófico sobre la técnica, la estrategia propuesta por el autor para indagar la singularidad de la tecnicidad humana es recurrir al saber de disciplinas extrafilosóficas, como la etología, la primatología y la ciencia cognitiva. Siguiendo diversos estudios realizados en estas disciplinas, el autor concluye defendiendo la hipótesis de que esta singularidad no radica en su componente creativo sino en su capacidad de dar lugar a culturas acumulativas. Ante la aceptación de esta tesis, el desarrollo del capítulo abre un nuevo interrogante: ¿es posible integrar esta noción de cultura acumulativa en un esquema naturalista que reconozca las características exclusivas de las prácticas humanas?

En absoluta coherencia con el proyecto general de la obra, Parente propone que la respuesta a esta pregunta se encuentra en el estudio de las habilidades corporizadas. Conduciéndonos nuevamente a la reflexión explícita en torno a la cuestión del cuerpo, el autor transita por los estudios etnográficos de Tim Ingold y Marcel Mauss sobre las habilidades corporizadas. Este recorrido lo lleva a contraponer el argumento discontinuista, que señala la brecha existente entre capacidades naturales y variantes culturales, a la tesis continuista que rechaza la distinción natural-cultural presentando al cuerpo como sede de una agencia natural-cultural.

Arribando a la meta de su argumentación, Parente adopta una postura continuista frente a este debate, desglosando y defendiendo esta posición a la luz del modelo filosófico de esta perspectiva que ofrece la teoría de Maurice Merleau-Ponty. Siguiendo al fenomenólogo francés, argumenta que entre las condiciones objetivas del ambiente y nuestro sistema corporal existe una relación de *acoplamiento*, en función de la cual las habilidades corporizadas pueden pensarse como naturales o como culturales. La conclusión de este capítulo: para precisar esta tesis, es necesario comprender la cultura al modo de una de las dimensiones inherentes a la idea misma de naturaleza. En este sentido, la lectura naturalista que ofrece Tomasello de la tesis antidualista merleau-pontyana aparece para el autor como una herramienta capital para conceptualizar la construcción y preservación de nichos artificiales que promueven la incorporación y el desarrollo de habilidades corporizadas como parte de una adaptación biológica propia de los humanos, como un hecho biológico en sí mismo.

Como se ha podido observar, la particularidad del abordaje que ofrece Parente de estos temas radica, por un lado, en la centralidad que otorga al cuerpo en su indagación sobre la técnica, en tanto problema unificador de su reflexión. A partir de esta elección, atiende conjuntamente a dos objetos de investigación que han llegado a constituirse como problemas filosóficos específicos, ocupando un lugar fundamental en el desarrollo de la disciplina de los últimos años. La opinión del autor es contundente al respecto. El cuerpo no constituye un tema aledaño o menor en la indagación sobre la técnica. Puesto que, como lo demuestra su argumentación, la caracterización de sus habilidades “no es independiente del singular nicho artificial que ha conformado lentamente nuestra historia evolutiva” (Parente, 2016: 23), resulta evidente que “una indagación sobre los artefactos implica necesariamente alusiones a la naturaleza del cuerpo y al singular tipo de relación simbiótica que desarrolla con su entorno artificial” (Parente, 2016: 24).

Por otra parte, el posicionamiento de Parente retoma el carácter problemático que desde distintas disciplinas y corrientes dentro de las ciencias humanas y sociales se ha adjudicado a ciertos dualismos que han atravesado gran parte de la tradición filosófica occidental desde los tiempos de la sofística. Enfocado en la dicotomía naturaleza-cultura, pero también en las distinciones humano-animal, innato-adquirido, genético-ambiental, el trabajo de Parente puede interpretarse como un aporte fundamental para una conceptualización del fenómeno de la técnica humana superadora de las aporías derivadas de la metafísica dualista, siendo constante en su libro el esfuerzo por la desestabilización de los límites que separaban estos dominios en las interpretaciones más tradicionales de la técnica. Tal y como el autor

logra demostrar en el despliegue de su argumentación recurriendo a una notable heterogeneidad de teóricos y disciplinas, la realización de esta tarea se encuentra necesariamente entrelazada con la tematización conjunta de los artefactos, el cuerpo y el ambiente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Parente, D. (2010), *Del Órgano al Artefacto. Acerca de la dimensión biocultural de la técnica*, La Plata, Editorial de la Universidad de La Plata (EDULP).
- (2016), *Artefactos, cuerpo y ambiente. Exploraciones sobre filosofía de la técnica*, Mar del Plata, La Bola Editora.